

ROBERT F. KENNEDY, «EL ENEMIGO INTERIOR», EX W.E. OBERER, K.L. HANSLOWE Y T.J. HEINSZ, Labor Law. Collective bargaining in a free society, 4ª ed., West Publishing Co. (St. Paul- Minn., 1994), págs. 177-178*

Rosa Mª Rodríguez Martín-Retortillo

Becaria de Iniciación y Apoyo a la Investigación. Área de Derecho del Trabajo. Universidade da Coruña.

Otra historia que oyó nuestro Comité comienza con Clyde Buxton, de Joplin, Missouri. Era un miembro del sindicato de camioneros. En 1953, él y un cierto número de sus compañeros camioneros enviaron una petición a Jimmy Hoffa, protestando contra el modo en que su presidente, Floyd Webb, estaba administrando el sindicato. Webb, sin embargo, era amigo de Hoffa, y Hoffa inmediatamente le envió la petición. En unos pocos días Clyde Buxton fue golpeado y apaleado hasta la inconsciencia por un asaltante, con un martillo. Ante un comité de investigación de afiliados de base, uno de los cuales testificó ante el Comité del Senado, arrogantemente Webb admitió que había ordenado el ataque. Pero había quedado disgustado con el resultado.

“Lo que yo quería era funerales”, dijo, “y habrá algunos si vosotros, muchachos, no quitáis las narices de esto”.

Webb explicó lo que él entendía por negocios. A tres de los hombres que habían firmado la petición se les dijo por el delegado sindical que tacharan sus nombres o perderían sus trabajos. Varias semanas más tarde un hombre que se negó fue borrado del registro sindical.

A continuación, Webb advirtió a un funcionario de la Roadway Express Company de que la empresa se convertiría en un infierno, salvo que despidiese a dos trabajadores concretos —ambos eran firmantes de la petición anti-Webb. Doce días más tarde, después de una huelga de veinticuatro horas, los dos hombres fueron despedidos.

* Como se sabe, «El enemigo interior [*The enemy within*]» es el título de un famoso libro publicado, en 1960, por el hermano del entonces presidente de los Estados Unidos, Robert «Bobby» Kennedy, en el que reproduce las sesiones de la Comisión del Senado de los Estados Unidos, inmediatamente precedentes a 1959, que precipitaron —al efecto de combatir y corregir la corrupción y el gansterismo de aquellos sindicatos— en la promulgación de la Ley sindical norteamericana del propio 1959, traducida y comentada en su día por M. ALONSO OLEA [*La Ley sindical norteamericana de 1959. Traducción, introducción y notas*, Consejo Social de la Organización Sindical Española (Madrid, 1960), 94 págs.]. El fragmento aquí reproducido de dicho libro se considera un «material» clásico en los *Cases and Materials* norteamericanos sobre Derecho Sindical, como el de los profesores OBERER, HANSLOWE y HEINSZ, de donde el fragmento se ha tomado. La traducción del mismo, del inglés al castellano, ha sido realizada por Rosa Mª Rodríguez Martín-Retortillo.

Luego, los dos afiliados de base rebeldes fueron a la Corte. Buxton presentó una acción de responsabilidad extracontractual para que le indemnizaran los daños y perjuicios por su paliza. Por acuerdo, Webb le pagó los 4.000 dólares –que tomó [junto con los fondos para pagar al abogado defensor] de la caja sindical.

[...]

Entonces Amos Reniker, una destacada figura en el grupo opositor, presentó una demanda solicitando que Webb fuese destituido como presidente del sindicato. Esa noche una bomba explotó en la casa de Reniker. Los daños no fueron graves, pero por la noche el teléfono de Reniker sonó y una voz le advirtió: “La próxima vez te mandaremos al infierno”.

Como los movimientos de Reniker para echar a Webb iban a más, la central internacional del sindicato usó su vieja arma, y colocó a la delegación local del sindicato bajo tutela, con Jimmy Hoffa como tutor. Hoffa inmediatamente restituyó a su viejo amigo Floyd Webb en la función de dirigir por él la delegación local del sindicato. Webb y Hoffa tenían ahora el control absoluto.

Mientras tanto, los afiliados al sindicato habían presentado una demanda solicitando que se celebrase una elección. La Corte estimó la pretensión y el grupo de Reniker nombró una lista de dirigentes para oponerse a los hombres elegidos por Webb. Pocos días antes de la elección habló Hoffa: todos los candidatos de Reniker eran inelegibles por causa del precepto exigiendo que pagasen sus cuotas el primer día del mes. El grupo de Reniker había pagado sus cuotas, pero según el sistema de descuento de la cuota sindical establecido por el sindicato (Según este mecanismo, se establece que la empresa, que descuenta las cuotas el primer día del mes, posiblemente no puede entregárselas a la dirección sindical antes del segundo, tercero o cuarto día del mes. Los dirigentes transportistas aceptan esto y a menudo usan el truco de considerar a todos inelegibles salvo a los dirigentes afectados, quienes trabajan para el sindicato y pagan sus propias cuotas).

Al no tener posibilidades, Hoffa y Harold Gibbons hicieron viajes especiales a Joplin para elogiar a Webb y criticar a Reniker antes de la asamblea. Ellos dejaron claro que esperaban que esta delegación local del sindicato permaneciese bajo su control.

Entonces, la Corte intervino y bloqueó la elección a causa del modo antidemocrático en el que se estaba desarrollando. Después de un litigio muy largo, tuvo lugar otra elección en 1956. Otra vez, vino el Sr. Hoffa para informar a los afiliados que los dirigentes de la administración de Webb no habían hecho nada malo, y de que Reniker y su grupo le habían causado al sindicato unos gastos judiciales de 70.000 dólares. Sugirió que echaran a Amos Reniker del sindicato. Otra vez la Corte aplazó la elección.

Cuando Paul Tierney, un investigador de nuestro Comité, se dirigió a Joplin para investigar la situación, por supuesto, habló con Amos Reniker. Inmediatamente después de que Tierney dejara la ciudad, cuatro hombres se dirigieron a Reniker y uno le agarró por la pechera de la camisa. Le advirtieron: “Ahora si no dejas de hablar sobre el Sr. Hoffa, ni dejas de hablar con aquellos investigadores del Senado, ni dejas de hablar sobre el Sr. Webb te lo haremos pagar caro, muchacho”.

Amos Reniker no se intimidó. En Septiembre de 1958, compareció ante nuestro Comité y contó exactamente qué democracia había padecido en Joplin por las acciones de Jimmy Hoffa y de Floyd Webb. Mientras se celebraban estas audiencias, Webb y sus hombres todavía ostentaban el poder. Webb apeló a la Quinta Enmienda cuando compareció ante nosotros.

Reniker le dijo al Comité: "Me parece que la situación se ha vuelto tan grave que cuando los afiliados de base no pueden encarar sus propios problemas y no pueden decir nada sobre sus propios problemas, entonces deberían promulgarse leyes para proteger a los afiliados de base".